



Publicación inmediata

Contactos en los medios:

Jessica Gottlieb

Tel.: 1.203.500.8703

Correo electrónico: jgottlieb@cgdev.org

<http://www.cgdev.org>

Tony Kopetchny (EE. UU.)

Tel.: 1.202.321.5584

Correo electrónico: tkopetchny@cgdev.org

Donantes respaldan evaluación de impacto de programas en países en vías de desarrollo: nueva iniciativa para respaldar estudios independientes a fin de determinar qué da resultado

Bellagio, Italia, 8 de junio de 2006: Los líderes de las principales organizaciones internacionales, donantes bilaterales, fundaciones privadas y países en vías de desarrollo que se reunieron esta semana en Bellagio, Italia, lanzaron una nueva iniciativa para reunir evidencias contundentes sobre la eficacia de los programas en países de ingresos bajos y medios.

Fundaciones privadas y donantes se comprometieron a brindar apoyo financiero para trabajar con los países en vías de desarrollo a fin de elaborar propuestas para una unidad de evaluación independiente con una fuerte orientación a dichos países. El objetivo es promover la creación de políticas basadas en evidencia, incluyendo programas financiados por la ayuda internacional, para producir un cambio escalonado en lo referente a estudios rigurosos a fin de determinar qué es lo que marca la diferencia.

La iniciativa es una respuesta a la enorme falta de conocimiento con respecto a cuáles son los programas de desarrollo social que resultan eficaces. En 2005, los países donantes destinaron 34 mil millones de dólares estadounidenses para apoyar proyectos de salud, educación y pobreza en el mundo en vías de desarrollo. Los propios países en vías de desarrollo invirtieron cientos de miles de millones en programas similares. Pero, sorprendentemente, pocos estudios miden rigurosamente el impacto de este gasto.

Los participantes de la reunión acordaron que se debería conformar una nueva entidad para canalizar fondos a evaluaciones de impacto independientes y de alta calidad sobre las cuestiones clave que enfrentan los responsables de establecer políticas, tanto en los organismos donantes como en los gobiernos de los países en vías de desarrollo. Estas cuestiones incluyen, por ejemplo, evaluaciones de procedimientos alternativos para aumentar el uso de los servicios básicos de salud por parte de la población pobre, para mejorar los resultados de aprendizaje en países de escasos recursos, para conceder microcréditos de forma eficaz, etc. Estas evaluaciones se realizarían en varios países a fin de reunir un cúmulo de evidencias contundentes a partir de las

cuales se puedan elaborar conclusiones generalizadas. La Fundación Bill y Melinda Gates, la Fundación William y Flora Hewlett, y organismos bilaterales del Reino Unido, Francia, los Países Bajos, Suecia, Canadá y Australia expresaron su interés por participar en una iniciativa de esta naturaleza.

Ruth Levine, Directora de Programas e Investigadora Principal del Center for Global Development (CGD) y que ha estado promoviendo la iniciativa, dijo que los participantes reconocieron que “las evaluaciones rigurosas de impacto tienen lugar cuando los expertos técnicos trabajan estrechamente en las etapas iniciales con los responsables de establecer las políticas y con quienes financian los programas. Esta colaboración garantiza que los responsables de establecer las políticas tengan en cuenta las preguntas que se formulan y utilicen las respuestas cuando el estudio está hecho”.

“Sin evaluaciones del impacto que sean rigurosas, independientes y por ende creíbles no tenemos forma de saber cuáles son los programas que dan resultado. Ni siquiera podemos argumentar de forma convincente que la ayuda extranjera misma sea eficaz”, dijo Nancy Birdsall, Presidenta de CGD. Según Birdsall, “Al comprometernos a realizar más evaluaciones del impacto, las organizaciones se reúnen para aprender, incluso para obtener información sobre programas aparentemente buenos en salud, educación, microfinanzas que, de otra forma, se descartarían por falta de evidencia de que son eficaces”.

Los participantes de la reunión de Bellagio analizaron un informe recientemente publicado por un comité de trabajo de CGD, *When Will We Ever Learn? Improving Lives through Impact Evaluation (¿Cuándo aprenderemos definitivamente? Cómo mejorar la vida de la gente a través de la evaluación de impacto)*, en el cual se documenta la limitada evidencia sobre la base de la cual se toma de decisiones. “El informe revela lo poco que realmente sabemos sobre los efectos de algunos programas muy populares: prevención del VIH, evitar la deserción escolar de las niñas o seguros de salud basados en la comunidad”, dijo Ruth Levine.

Docenas de profesionales, analistas y funcionarios prominentes de países en vías de desarrollo firmaron una declaración de principios basada en el informe elaborado por el comité, que exhorta a la creación de una entidad independiente a fin de fomentar más y mejores evaluaciones del impacto.

“Los responsables de establecer las políticas, los investigadores y los administradores de los programas conocen de cerca cómo es que la falta de evidencia sólida sobre lo que da resultado debilita el diseño y la implementación de programas, con lo cual se desperdician recursos y a los beneficiarios potenciales se les niegan servicios que les podrían haber permitido mejorar sus vidas”, dijo Bill Savedoff, socio principal de Social Insight, una firma de consultoría internacional independiente y coautor del informe. “Muchos sectores interesados en temas de desarrollo coinciden en que es hora de solucionar este problema”.

En parte, el apoyo de la iniciativa está impulsado por una tendencia mundial más amplia de aumentar el sentido de responsabilidad en el sector público. Según Richard Manning, Presidente del Comité de Asistencia para Países en Vías de Desarrollo (*Development Assistance Committee*, DAC por sus siglas en inglés) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico

(OCDE), “los gobiernos de los países en vías de desarrollo y los organismos de asistencia están cada vez más centrados en la necesidad de transparencia y sentido de responsabilidad desde hace varios años. Están trabajando para implementar una administración basada en los resultados y vincular la evidencia con las políticas. Pero esas tareas deben complementarse con estudios rigurosos que puedan mostrar los resultados que dan ciertos tipos específicos de programas”.

Si bien países y organismos individuales realizan cada año unas cuantas evaluaciones del impacto, los participantes de la reunión acordaron que el problema no se puede resolver por completo sin acciones colectivas. Las presiones sobre las organizaciones individuales para que inviertan sus fondos en programas en lugar de realizar investigaciones son enormes, y las presiones sutiles pueden conducir a estudios tendenciosos o incluso restringidos. “En público, los organismos tienen que decir que están llevando a cabo correctamente todo tipo de evaluaciones, pero en privado admiten que el trabajo en evaluaciones del impacto es inadecuado”, dijo Birdsall. “Por eso se necesita un acuerdo colectivo para financiar algo que sea independiente y externo”, expresó.

Los gobiernos de los países en vías de desarrollo, que a veces han encabezado el trabajo de las evaluaciones del impacto, estarán totalmente involucrados en la iniciativa, dijo Birdsall.

“Anticipamos que varios países en vías de desarrollo comprometerán fondos y personal en la iniciativa. En última instancia, ellos saben cuáles son los temas que se deben investigar, y es su gente la que se beneficiará con el conocimiento generado por estos estudios”, expresó.

El Reverendo Njongonkulu Ndungane, Arzobispo de Ciudad del Cabo, dijo: “En principio, los gobiernos, las instituciones y los investigadores africanos reconocen que las evaluaciones del impacto son fundamentales para el desarrollo de África. Al planificar un camino hacia adelante, debemos considerar el contexto de desarrollo de África e implementar un enfoque gradual y progresivo. También será importante la participación plena de los países en vías de desarrollo en la formación de la Iniciativa de las brechas de evaluación” (Evaluation Gap Initiative).

Según Vidhya Muthuram del Instituto para la Administración e Investigación Financiera (*Institute for Financial Management and Research*) en Chennai, India, el sector privado también tiene su cuota de participación. Según expresó Muthuram: “Los beneficios de reunir un sólido cúmulo de evidencias sobre lo que necesitan los programas sociales para tener éxito es algo valioso, tanto para los gobiernos de los países en vías de desarrollo como para las organizaciones privadas que buscan marcar una diferencia positiva. Particularmente en lo que respecta al sector privado, el entusiasmo por la inversión en sectores sociales declinará si no podemos demostrar su efecto y mostrar que estamos aprendiendo a partir de la experiencia.”

Eduardo Amadeo, ex Ministro de Desarrollo Social de Argentina, agregó que se necesita la colaboración internacional para el éxito de la iniciativa. “Las bases de datos y las encuestas financiadas por el Banco Interamericano de Desarrollo nos ayudaron a implementar y administrar los programas sociales de emergencia durante la crisis de 2002. Este puede dar un ejemplo a otros gobiernos sobre cómo la inversión en evidencias rigurosas puede brindar información fundamental a quienes administran los fondos sociales”.

Levine dijo que CGD comenzó con la iniciativa de las brechas de evaluación en 2004, en parte como respuesta a los puntos débiles hallados al preparar el libro *Millions Saved: Success in Global Public Health (Millones salvados: el éxito en la salud pública global)*. “Establecimos algunos criterios básicos para definir un programa de salud pública como exitoso antes de incluirlo en el libro y estudiamos 56 programas altamente reconocidos en todo el mundo. Pero cuando llegó el momento de documentar sus efectos, tuvimos que descartar a 27 de ellos por falta de información. Eso fue realmente un llamado de atención. Algo anda mal cuando después de invertir miles de millones de dólares en cientos de programas sólo podemos hallar 17 éxitos comprobados”.

La reunión de Bellagio fue convocada por CGD, un centro de investigación independiente, no partidario y sin fines de lucro de Washington y la Fundación Rockefeller fungió como anfitriona. Para esta iniciativa, CGD formó el Comité de trabajo sobre brechas de evaluación, en el que participaron 20 expertos y funcionarios líderes cuyos hallazgos se hicieron públicos el 31 de mayo en Washington, DC.

La Fundación Bill y Melinda Gates y la Fundación William y Flora Hewlett han apoyado la iniciativa desde el comienzo. Dan Kress, Economista Principal del Área de Salud de la Fundación Gates, dijo que su organización ansía ver que se realicen más evaluaciones rigurosas de impacto. “Para nosotros es frustrante tener fondos listos para ser invertidos en programas que funcionan y luego encontrarnos con que simplemente no hay evidencias disponibles”, dijo.

Lo mismo opina Smita Singh, Directora del Programa de Desarrollo Global de la Fundación Hewlett. “Se necesita un conjunto de inversiones básicas en evaluaciones de impacto para que podamos asegurar que no sólo la asistencia para el desarrollo y los fondos filantrópicos, sino las reservas mucho más grandes de fondos públicos que invierten los países en vías de desarrollo en programas sociales realmente marcan la diferencia en la vida de la gente”.

Aunque las buenas evaluaciones de impacto son relativamente escasas, los participantes de la reunión de Bellagio tuvieron la oportunidad de analizar estudios exitosos y aprender cómo sirvieron para mejorar las políticas.

México realizó estudios rigurosos acerca de un gran programa nacional que paga un estipendio mensual a madres pobres si hacen que sus hijos sigan asistiendo a la escuela. “Al realizar una evaluación rigurosa, pudimos demostrar que los pagos de dinero en efectivo mejoraron la salud y la escolaridad de los niños. Sin esa evidencia, hubiera sido difícil justificar seguir gastando dinero en un programa que ahora invierte al menos el 1% del ingresos nacional cada año”, dijo Santiago Levy, ex Director General del Instituto del Seguro Social mexicano y uno de los fundadores del programa.

Los participantes también se enteraron de un estudio riguroso en India que supuso la colaboración entre investigadores del MIT y una ONG llamada Seva Mandir. La evaluación le demostró a Seva Mandir que agregar un segundo maestro a sus escuelas tenía una repercusión escasa o nula en la escolaridad; por lo tanto, pudieron asignar sus fondos limitados a otras propuestas más promisorias. Otra evaluación, analizada en la reunión, demostró que la

desparasitación masiva de estudiantes en las escuelas kenianas redujo el absentismo y mejoró el aprendizaje.

La reunión se realizó entre el 6 y el 9 de junio y asistieron: Eduardo Amadeo, former Minister, Argentine Ministry of Social Development; Nancy Birdsall, President, Center for Global Development; Jan Cedergren, Ambassador, Swedish Ministry of Foreign Affairs; Lola Dare, Executive Secretary, African Council for Sustainable Health Development; Jocelyne Delarue, Evaluation Officer, French Development Agency; John Hicklin, Deputy Director, Independent Evaluation Office, International Monetary Fund; Gilbert Hounbo, Assistant Administrator, United Nations Development Program; Daniel Kress, Senior Program Officer, Bill & Melinda Gates Foundation; David Levine, Professor, Haas School of Business, University of California, Berkeley; Ruth Levine, Director of Programs and Senior Fellow, Center for Global Development; Richard Manning, Chair of the Development Assistance Committee, Organization for Economic Cooperation and Development; Namhla Mniki, Program Manager, African Monitor; Vidhya Muthuram, Coordinator, Institute of Financial Management and Research; Archbishop Njongonkulu Ndungane, Founder, African Monitor; Francesca Pissarides, Senior Economist, European Bank for Reconstruction and Development; William D. Savedoff, Senior Partner, Social Insight; Goberdhan Singh, Director, Evaluation Division, Canadian International Development Agency; Smita Singh, Director, Global Development, William and Flora Hewlett Foundation; Graham Stegmann, Senior Advisor to the President, African Development Bank; Mark Stoleson, President, Sovereign Global; Brian Trelstad, Chief Investment Officer, Acumen Fund; Peter Versegi, Assistant Director General, Australian Government Overseas Aid Program; Rob Visser, Chief Scientist, Director-General for International Cooperation, Netherlands Ministry of Foreign Affairs; Nicholas York, Head of Evaluation, Department for International Development, United Kingdom.

Se puede obtener más información y acceder al informe completo del Grupo de trabajo de brechas de evaluación en Internet en <http://www.cgdev.org/section/initiatives/active/evalgap>

###